

Bibliotecas escolares y profesores:

Las dificultades de un idilio en ciernes



¿Quién tiene la culpa de la mejorable situación de las bibliotecas escolares en nuestro país? La administración educativa tiene su parte de responsabilidad, pero también los docentes tienen la suya. La única respuesta de muchos profesores es lamentarse o quejarse. Sin embargo, existe otra actitud mucho más constructiva: potenciar la biblioteca escolar de su centro mediante el uso creativo de la misma, lo que redundará en beneficio de toda la comunidad educativa.

A menudo, y casi siempre con razón, los profesores que trabajamos en y por las bibliotecas escolares señalamos a la administración educativa como uno de los principales obstáculos, si no el principal, para el desarrollo y consolidación de nuestro trabajo. Sabido es que la administración no es capaz, no puede —en el supuesto de que quiera— inducir cambios reales en la pedagogía y en la didáctica, pero es evidente que a ella le corresponde ofrecer los medios y abrir las posibilidades para ello. Y sin embargo, en el asunto que nos ocupa no solamente no suele hacerlo, sino que casi siempre, con las excepciones de rigor, dificulta, coarta o directamente impide cualquier innovación que su-

convenir que el panorama que dibuja esta resistencia a la innovación y al cambio resulta poco propicio para el desarrollo de unas bibliotecas escolares que nosotros concebimos no como una colección de libros, sino como un proyecto pedagógico para innovar, para tratar de abordar con medios y estrategias diferentes los problemas mal resueltos por los medios tradicionales y habituales.

Pero siendo incuestionable la responsabilidad de quienes tienen a su cargo el control de la educación en nuestro país, conviene señalar también la responsabilidad profesional, la que tenemos los profesores en nuestros centros, pues, afortunadamente, no



ponga cambios, por mínimos que sean, en el organigrama, en lo previsto, o en otras ocasiones, se choca con la placidez mediocre de la vida cotidiana de quienes ni vislumbran los retos ni se afanan por buscar salidas a los graves problemas existentes en nuestro sistema educativo.

Además hay que tener en cuenta que existe una extraordinaria rigidez en el uso de los espacios y de los tiempos escolares, en la utilización de los recursos materiales y humanos, en la organización y estructura interna, en el funcionamiento cotidiano de los centros docentes. Habrá que

todo depende de la administración y no todas las iniciativas pueden ser cercenadas por la miopía del burócrata inseguro que vela para que nada se mueva en su negociado. Precisamente creo —como he tenido ocasión de argumentar con más amplitud en otras ocasiones— que la marginalidad material e intelectual de nuestras bibliotecas escolares (visible en la insuficiencia de sus espacios, de sus dotaciones, de sus presupuestos, de sus programaciones...) es el resultado de la marginalidad en la que, de hecho, la sitúan los docentes, la gran mayoría de los cuales no la necesitan en su tarea de instruir y de extender la cultura.



Tradiciones corporativas, rutinas profesionales, el aplastante predominio del libro de texto, la naturaleza de la formación inicial y permanente del profesorado, ayudan a entender una realidad con la que casi nadie dice estar encantado. Pero, además, el número de alumnos por aula, el excesivo número de grupos diversos que los profesores deben atender o la elevada carga lectiva no favorecen un cambio en la manera de enseñar; y es precisamente esta la pieza clave sobre la que se debe actuar para que las bibliotecas escolares se conviertan en un instrumento verdaderamente relevante en la mejora de la calidad de la enseñanza.

Pero, a pesar de las dificultades, allí donde se logra poner en marcha una biblioteca escolar, gracias a un grupo de profesores que se empeña y aúna esfuerzos, presiona y cuenta con el apoyo de la dirección, se presta un gran servicio. En todos los casos se mejora la calidad de la educación para nuestros chicos y chicas mediante la organización de tiempos y actividades para la lectura, la escritura, la expresión oral, el fomento del diálogo y del debate, la extensión cultural. Pues a pesar de que algunos lo temen, jamás se ha visto ni se ha podido constatar empíricamente que una biblioteca induzca perjuicios a la comunidad educativa.



Por suerte, no todo depende de la administración y no todas las iniciativas pueden ser cercenadas por la miopía del burócrata inseguro que vela para que nada se mueva en su negociado.

Por el contrario, cuando estos mismos profesores comprometidos utilizan la biblioteca en sus clases y, además, organizan un servicio de apoyo al estudio, fuera del horario lectivo del alumnado, para resolver dudas, ayudar a hacer los deberes, buscar y organizar la información para hacer sus trabajos, etc., están induciendo cambios relevantes que mejoran sustancialmente las maneras de enseñar y de aprender, que incrementan la calidad del servicio que se presta al alumnado y a sus familias, y que contribuyen a compensar las desigualdades socioculturales al poner a disposición de todos los apoyos que algunos ya tienen en sus casas, en su medio familiar.

Una biblioteca concebida como un centro de recursos materiales e intelectuales al servicio de profesores y alumnos puede y debe contribuir sustancialmente a la igualdad efectiva de oportunidades en el ámbito escolar, a enfrentarse al fracaso escolar con medios, estrategias y posibilidades mayores; por supuesto, permite igualmente atender a la profundización, a la creación de hábitos y aficiones creativas, al fomento de la lectura; una biblioteca que atiende las necesidades de estudio, de extensión cultural entendida en sentido muy amplio, y de corrección de las desigualdades, se erige como un *verdadero espacio de la posibilidad* estimulante para profesores, alumnos y familias.

En estas condiciones, conociendo las resistencias al cambio pero también confiando en la profesionalidad de los docentes, los partidarios de las bibliotecas escolares debemos ser capaces de mostrar a nuestros colegas las ventajas que se derivan de ellas, tanto para los profesores a la hora de dar sus clases como para los alumnos a la hora de estudiar, de trabajar, de hacer sus deberes y preparar sus exámenes. En la medida en que quienes trabajamos en la biblioteca facilitamos cosas, ofrecemos posibilidades y ayudamos a resolver problemas, algunos docentes dejan de cuestionarla, aflojan la resistencia que naturalmente ofrecen a los cambios, consienten una diferente utilización de los espacios y de los tiempos escolares y profesionales.

Vivimos momentos en los que la calidad de la enseñanza, la igualdad de oportunidades y el fracaso escolar con sus problemas asociados suscitan un importante interés social. Es indudable que las bibliotecas escolares tienen un potencial magnífico para ayudar a afrontar estos retos de una manera eficaz, flexible y dinámica por cuanto prestan servicios individualizados, a demanda del usuario que libremente decida beneficiarse de ellos, a la vez que posibilitan nuevas maneras de enseñar y de aprender. Por ello, administraciones, centros, profesores y familias deberían reflexionar para luego comprometerse firmemente con este *espacio de la posibilidad* que son las bibliotecas escolares. ■

AUTOR: Castán Lanaspá, Guillermo.

FOTOGRAFÍAS: Colegio Público D.^a Ávara Álvarez de Falces (Navarra).

TÍTULO: *Bibliotecas escolares y profesores: las dificultades de un idilio en ciernes.*

RESUMEN: El autor de este artículo expone algunas de las posibles causas del escaso desarrollo de las bibliotecas escolares. Entre estas causas se encuentra la resistencia al cambio por parte, no sólo de las administraciones, sino también de los propios docentes. Pero si se aúnan esfuerzos, se presiona y se lucha contra esa resistencia, entonces las bibliotecas escolares contarán con más apoyos por parte de toda la comunidad educativa y podrá convertirse en lo que Castán denomina un *espacio de la posibilidad* estimulante para profesores, alumnos y familias.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Bibliotecarios Escolares / Aprendizaje / Docentes / Educación / Relación Biblioteca-Escuela / Relación Biblioteca-Docentes.